

321.6
B943m

v.1

SR 31 enero 79

JC143

M2

1827

v.1



FSRM

7323

MAQUIAVELO

COMENTADO

POR N.^{ON} BUONAPARTE.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Las gazetas extranjeras nos noticiaron, en el mes de julio pasado que habia entre los libros y papeles hallados en el coche de Buonaparte, despues de su derrota y fuga del 18 de junio anterior, un manuscrito encuadernado que contenia la traduccion de diversos fragmentos de Maquiavelo; pero no se decia á que obras de este autor pertenecian ellos. Como nos parecia que Buonaparte se habia formado de esta coleccion un *librito de memoria*

Tom. I.

politico, y que la eleccion de los pasages podia descubrirnos sus mas ocultos pensamientos en las materias politicas, hicimos todos nuestros esfuerzos para tener conocimiento de este manuscrito. Nuestras diligencias no fuéron en balde, porque conseguimos proporcionarnos una copia suya; y quedó satisfecha nuestra curiosidad mucho mas allá de lo que esperábamos. Contiene el manuscrito no solamente una nueva traduccion del *libro del Principe*, y de muchos importantes pasages de algunos otros escritos del mismo autor, sino tambien diversas notas marginales de proprio puño de Buonaparte.

Infinitamente curioso este manuscrito por semejantes notas de un hombre que, á causa de que él era italiano, y que de simple particular, llegó á ocupar la mas eminente soberania, debia haber comprendido mejor á Maquiavelo que el comun de los lectores mismos de su pais, es ademas sumamente precioso por el mérito entera-

mente particular de la traduccion. Nos bastaria, para juzgarla con aprecio, el reflexionar que emprendida para un lector que tenia todos los derechos posibles para ser delicado sobre semejante tarca, la tuvo él mismo por preferible á cualquiera otra. Cuya consideracion sola deberia hacerla tal á los ojos mismos de los que no poseyeran aquel raro conocimiento del antiguo idioma toscano, sin que uno mismo no puede apreciarla realmente bien. Pero nos atrevemos á afirmar tambien que, si hubiera algun Frances tan versado como lo estarian los literatos italianos en el estudio de la antigua lengua de las obras de Maquiavelo, podria convencerse por si mismo de que la presente traduccion es realmente superior á cuantas se han conocido hasta este dia. No titubearémos en decir que ella lo es: y los Italianos mas delicados no nos desmentirán; porque este juicio, aunque le declara un Frances, es el de un escritor tan ejercitado en la lengua suya, que

aun sus obras en italiano publicadas en medio de ellos, hicieron mirarle allí por muchísimo tiempo como uno de los suyos.

Habiendo comparado escrupulosamente el mismo juez esta traducción con el texto, y en seguida con la que Amelot de la Houssaie publicó en el año de 1683 (1), y la que se dió á luz por Tous-

(1) La traducción de Amelot de la Houssaie parece haberse hecho mas bien por una edición de algunas obras de Maquiavelo, publicada por el celebre Aldo en los años de 1540 ó de 1546, ó la de Giunti, las cuales se diferenciaban del texto en muchos lugares, que por la Florentina del de 1550, que, ejecutada con arreglo al texto mismo, se llamaba, con este motivo, *la Testina*. No formaba ella mas que tres volúmenes, á que, en una impresión de Florencia del año de 1782, se añadieron otros tres. Se hicieron posteriormente muchas ediciones con arreglo á ellos, porque hay una del año de 1796, con la data de Filadelfia, que es comple-

saint Guiraudet en el de 1803, reconoció que ninguna de ámbas llegó en la fidelidad á esta, que le parece haberse hecho casi á la vista de Maquiavelo, y como dictada por él. En un autor de tanta profundidad, todo era de recoger, y no debía despreciarse cosa ninguna. No hay en él, por decirlo así, un medio pensamiento ni una tintura de estilo, que no deban conocerse, porque la disposición, el giro mismo de sus frases, equivalen á sentencias, y son necesarios para el perfecto conocimiento de sus intenciones. No era posible pintarle fielmente, mas que pin-

tísima, y en que se hallan las variantes del manuscrito de la Biblioteca *Laurenziana*, con el retrato del autor, y la representación del mausoleo que el gran duque Leopoldo mandó erigirle en Florencia, en la Iglesia de Santa Cruz, el año de 1787. La última edición suya que se conoce, es la que Silvestre Gonato publicó en Venecia el año de 1811.

tándole según sus mas finos é imperceptibles rasgos, y con una servil mendacidad. Pues bien, así está pintado aquí; en donde el verdadero meditador halla con que satisfacerse completamente, sin que los lectores, delicados en materia de estilo, encuentren cosa ninguna que pueda desagradarles.

Las dos traducciones anteriores no son, por el contrario, mas que versiones libres; es decir, en semejante materia, versiones flojas y destituidas de aquella profundidad y porcion de nerviosidad que resultan del combinado curso de los hechos y reflexiones, de las ideas y afectos de Maquiavelo. No se reconoce allí ya casi «el genio lleno de fuego, de penetracion y vigor,» que el docto Justo Lipsio admiraba en este varon insigne (1).

(1) «Entre cuantos últimamente, y ayer mismo, tentáron hablar de política, decia, á fines del siglo 16º, al dar principio á su tratado

La comparacion subsiguiente que el mismo juez hizo de estas dos traducciones entre ellas y con el texto, le inclinó á decidir tambien que la de Amelot ha quedado superior, bajo este aspecto, á la de nuestro contemporáneo Guiraudet, aunque este la haya desacreditado, sosteniendo que era inexacta, y anticuada en tanto grado con respecto á las *construcciones* y expresiones, que ella tendria á su vez necesidad de tra-

sobre la misma materia, no vi á ninguno que pudiera atraerme, ni menos todavía contenerme en mi empresa; y si he de decir la verdad, puede aplicárseles aquel dicho de Cleobulo: «Los mas no tienen mas que ignorancia con una suma abundancia de palabras. El único á quien exceptuó, es Maquiavelo, cuyo ingenio es sólido, penetrante y lleno de fuego.» *Qui nuper atherè id tentârunt, non me tenent, aut terrent, in quos si verè loquendum est, Cleobuli illud conveniat: Inscitiaris ingenium non contemino acre, subtile, igneum* (Doctr. civ. Præfatio).

ducirse (1) ». Acusacion muy evidentemente falsa; porque cada uno puede convencerse fácilmente de que el estilo de Amelot es aun menos anticuado que el de Corneille. Es él muy inteligible; y este traductor habia cogido bien en general la mente del texto, y la vertió fielmente en la mayor parte. Amelot, que habia residido por mucho tiempo en Venecia, y hecho por otra parte un profundo estudio de la política en esta ciudad, en que se hallaba la mas famosa escuela de ella, podia, mejor que otros muchos, penetrar los arcanos de Maquiavelo. Los mas graves defectos de su traduccion consisten en la omision de algunas frases accesorias, cuya necesidad habia podido ocultársele, ó que faltaban en la edicion por la que vertia, y en algunas adiciones interpretativas, que hacen mirar las cosas algun tanto como sus ideas particulares le inclinaban á ver-

(1) Discurso preliminar sobre Maquiavelo.

las (1); pero estas faltas se reparan en cierto modo con algunas notas en que él unió á las máximas de su autor las que

(2) Un ejemplo de la primera falta está en el cap. 3, en que Maquiavelo habia dicho: *Subito che un forestiere potente entra in una provincia, tutti quelli che sono in essa meno potenti gli aderiscono, mossi da una invidia che hanno contro a chi è stato potente sopra di loro; tantochè rispetto a questi minori potenti, egli non ha lo durare fatica alcuna a guadagnarli, perchè subito tutti insieme volentieri fanno globo con la stato, che egli vi ha acquisato.* Amelot se ciñó á decir: « Luego que un poderoso extrangero entra en una provincia, cuantos de esta son menos poderosos, se unen gustosos á él por un motivo de odio contra el que era mas poderoso que ellos; » Suprime el traductor lo restante de la frase.

El segundo cargo no necesita, para justificarse, mas que de estas palabras. « Julio, con su humor feroz é impetuoso, » con las que Amelot añade un odioso epíteto al texto, concebido así:

habia hallado conformes con ellas en los escritos de Tácito, Salustio, Plutarco, etc.

La traduccion de Guirandet carece de esta compensacion; y en ella se ve todavia menos que en la otra aquella expresion entera de cuanto el texto encierra. El traductor desfiguró, y atenuó con frecuencia, lo que lleva impreso el sello de la probidad y moral en el modo de pensar del autor (1).

Giulio con la sua mossa impetuosa. Le vemos verter por otra parte, en todos los casos la voz *spegnere*, con *exterminar*, *asesinar*, cuando ella á menudo no significa mas que *hacer desaparecer*, *apagar*, *dispersar*.

(1) Desde el principio del famoso capitulo xvii, que trata de la mala fe, se desentien de la traduccion de Guirandet casi enteramente de la precaucion de probidad con que Maquiavelo habia entrado en materia. Habia comenzado él diciendo con una exclamacion de entusiasmo por la buena fe y la virtud: *Quanto sia laudabile in un principe mantenere la fede e vivere con integrità e non con astuzia, ciascuno lo intende.*

Es verdad que esta traduccion es hecha en un estilo moderno que Amelot no podia poseer; pero la profundidad del sentido y el vigoroso nervio de la frase del original se sacrifican en ella frecuentemente á la afectacion de aquella elegancia y gracia,

Nondimeno (parece confesarlo con dolor) *si vede con isperienza ne' nostri tempi quelli principi aver fatto gran cose, che della fede hanno tenuto poco conto, e che hanno saputo con astuzia aggiare i cervelli degli nomini, ed alla fine hanno superato quelli che si sono fondati in su la lealtà.* La traduccion de Guirandet hace comenzar á Maquiavelo como si él tuviera por cosa de poca monta la buena fe, omite despues su reflexion sobre aquel desvario, astutamente infundido en el cerebro de los hombres, y por cuyo medio el malvado ambicioso consigue su fin. Ultimamente evita aquella palpable oposicion en que el autor puso, condo-liéndose, los triunfos de los principes de mala fe, con los reveses de los que creyeron conseguir directamente sus fines por medio de leales

cuya propiedad es tocar superficialmente las materias, por el temor de no parecer harto ligeras. En una tarea de esta especie, y sobre una materia tan grave, tan severa, la soltura, siempre acompañada de alguna frivolidad, no podía abrazar casi

y virtuosos procederes. No se reconoce ya el autor, que no iba á tratar mas que con pena y como forzado una tan triste materia. Empezando el traductor casi con una fria indiferencia por la buena fe y virtud, se expresa así. « Es sin duda cosa muy laudable que los príncipes sean fieles á sus empeños; pero (por *sin embargo*) entre los de nuestro tiempo á quienes vimos hacer grandes cosas, hay pocos que se hayan picado de esta fidelidad, ni formado un escrúpulo de engañar á los que descansaban sobre su lealtad. » Podríamos notar otras muchas inexactitudes y muchas inversiones no menos sensibles, particularmente al fin del cap. viii y al del cap. xxiii; pero el ejemplo que hemos citado bastará para justificar nuestro juicio sobre esta traducción.

mas que lo superficial. Saliendo Maquiavelo de la bárbara confusión de la edad media, fue austero, duro, y aun agreste á veces en sus frases; el darle las formas ágiles de un bello hablador de nuestros tiempos, era tambien disfrazarle muy intempestivamente.

Lo está él quizás tambien de otro modo en el discurso que Toussaint Guiraudet puso á la cabeza de su voluminosa traducción, para fijar á su voluntad la opinion pública sobre los escritos de este autor, y particularmente sobre la intencion con que él compuso su *libro del Príncipe*. Si este discurso no contiene muchas equivocaciones notables sobre este particular, encierra á lo menos un número harto considerable de leves errores de hecho, y causa repugnancia tanto por algunas contradicciones como por su afectado republicanismo. Aunque sus errores de hecho estan copiados de Voltaire, no por esto dejan ellos de ser unos yerros cuyo fin pri-

mitivo fué inocente, y cuyas consecuencias no son indiferentes; tales son la suposicion de que el *libro del Principe* se dió á luz hácia el año de 1515, y la de que él no fue condenado por Roma mas que en el de 1592 (1). Se confundirán bien pronto estos errores.

Ultimamente, Guiraudet, lleno siempre de confianza en Voltaire, discurre como si Voltaire no hubiera sido mas que el editor del *Anti-Maquiavelo*, que él dió á luz en Lóndres, en el año de 1740, haciéndole atribuir á Federico II, rey de Prusia. Guiraudet sin embargo sospechaba en ello alguna superchería, supuesto que al mismo tiempo, y con una especie de extrañeza, hacia el reparo de que, « Voltaire dió desmesurados elogios á una mediana produccion, que el monarca guardó un profundo silencio sobre este particular; y que la conducta que le valió á Federico el re

(1) Prólogo del *Anti-Maquiavelo*.

nombre de *grande*, probaba que él apreciaba las máximas de Maquiavelo (1).

Nótase una contradiccion mas formal en este discurso, cuando Guiraudet, después de haber dado el nombre de *horrendo consejero de los reyes* á Maquiavelo (2) confiesa en seguida, que el *libro del Principe* « está lleno de verdades útiles y capaces de dirigir, en su conducta política, al estadista que tuviera la mayor moralidad (3) ». Guiraudet, aqui, se habia visto precisado á tributar homenaje á la verdad; y el homenaje es tanto mas sobresaliente, cuanto este traductor habia comenzado escribiendo con la injusta pasion del vulgo contra Maquiavelo.

Hay no obstante esto cosas bien pensadas en este discurso; pero estan como si dijéramos ahogadas con una superabundancia

(1) Discurso preliminar, pág. ciiij.

(2) *Ib.*, pág. ij.

(3) *Ib.*, pág. lxij.